

ENTREVISTA A MIGUEL DELIBES DE CASTRO

RECORDANDO A FÉLIX

por Luis Javier Palomo Muñoz



L.J.P. En 1969, tras finalizar tus estudios de Biología, estuviste trabajando durante tres años como redactor de la Enciclopedia Salvat de la Fauna, dirigida por Félix Rodríguez de la Fuente, una de las colecciones de más éxito editorial de nuestro país y que ha sido traducida a más de quince idiomas ¿Cómo surgió esa colaboración?

M.D. Siendo estudiante, yo admiraba a Félix por los programas de caza y pesca en los que aparecía brevemente en televisión, creo recordar que los fines de semana. Un día mi padre se lo encontró en una gasolinera y le comentó que tenía un hijo estudiante de biología. Félix le dio su teléfono y sugirió que yo lo llamara. Me invitó y fui a visitarlo a su casa con mi amigo

Miguel Delibes de Castro nace en Valladolid en febrero de 1947. En 1969 finaliza sus estudios de Biología en la Universidad Complutense de Madrid y en 1972 se traslada al Parque Nacional de Doñana para hacer una tesis doctoral sobre ecología trófica del lince ibérico, que defiende en 1977 en la Universidad Complutense. En 1978 ingresa por oposición en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y es en la Estación Biológica de Doñana, en Sevilla, donde desde entonces ha desarrollado gran parte de su labor investigadora, primero como Colaborador Científico, luego como Investigador y en la actualidad como Profesor de Investigación. Además, entre los años 1988 y 1996 fue Director de este Instituto de Investigación. Ha desarrollado numerosos proyectos de investigación en Doñana y otros lugares de España y del mundo, en particular México y Argentina. Es miembro de los grupos de especialistas en nutrias y félidos de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN), y es fundador y actual Presidente de la Sociedad Española para la Conservación y Estudios de los Mamíferos (SECEM). Ha recibido numerosos premios por su tarea científica y conservacionista, entre otros el Premio Nacional "Félix Rodríguez de la Fuente" de Conservación de la Naturaleza otorgado por el Ministerio de Medio Ambiente, el Premio del Mérito a la Conservación del WWF International, el Premio a la Protección del Medio Ambiente "Rey Jaime I" y el Premio Nacional de Investigación "Alejandro Malaspina" en Ciencias y Tecnologías de los Recursos Naturales.

Es autor de más de doscientos artículos científicos, publicados en revistas especializadas y de numerosas obras de divulgación sobre temas relacionados con la naturaleza. Entre sus libros cabe mencionar "Vida. La naturaleza en peligro" publicado por Temas de hoy, en 2001, en el que desglosa los principales problemas que afectan a la diversidad biológica en nuestros días, y las causas y consecuencia de la extinción de las especies.

Es posiblemente uno de los mejores especialistas españoles en Biología de la Conservación, nueva disciplina de síntesis que trata de abordar los problemas de la naturaleza desde una perspectiva científica.

Juan Calderón "Perote". Allí tomé el primer whisky de mi vida, pues no me atreví a decir a nuestro anfitrión que no me gustaba. Al día siguiente Félix me llevó a las tierras altas de Guadalajara para cazar con los halcones. Años después, exactamente el día en que acabé la carrera, me llamó por teléfono y me invitó a sumarme al equipo redactor de la Enciclopedia Salvat de la fauna. Trabajábamos en un chalet de la calle Jorge Manrique de Madrid, donde durante tres años los jóvenes redactores y dibujantes compartimos



35

despacho con Félix prácticamente a diario. Allí me solté a escribir y, sobre todo al principio, Félix me hizo sufrir mucho porque no acababa de gustarle lo que yo hacía, y me obligaba a reescribirlo. Aprendí muchísimo en aquel trabajo, me hice divulgador científico y, con el éxito de la enciclopedia, gané confianza en mí mismo. Al terminar aquella obra me fui a Doñana como becario de investigación (ganando casi tres veces menos) y seguí viendo a Félix, pero ocasionalmente. Con mi padre, acudimos a la base de operaciones de "El hombre y la Tierra" en Pelegrina (Guadalajara) para ver cazar a los linceos cautivos, un aspecto que me interesaba para mi tesis. Alguna vez Félix y yo discutimos por correo o por teléfono por algún tema en concreto, por ejemplo, recuerdo, cuando sacó en televisión a una gineta atacando a una liebre (algo muy excepcional y que, en mi opinión, creaba de forma innecesaria mala prensa a los depredadores). Lo resolvimos con un abrazo al encontrarnos al cabo del tiempo.

L.J.P. Han transcurrido casi 40 años desde aquella época. En este período de tiempo, ¿cómo piensas que ha evolucionado la actitud conservacionista en nuestro país, tanto entre los científicos e investigadores, como a nivel del público en general? ¿Cuál ha podido ser el papel de Félix en este cambio de actitud?

M.D. Parece evidente que en el último medio siglo la preocupación por el entorno ha pasado a formar parte de la cultura social, al menos en las sociedades avanzadas. Lo que era una rareza hace cuarenta años es visto hoy con plena normalidad. Existen, por ejemplo, ministerios de medio ambiente, algo que ni se nos pasaba por la cabeza en aquellos tiempos. Ese cambio ha sido, está siendo, global, y pienso que habría ocurrido en España aún si Félix no hubiera existido. El gran mérito de Félix, no obstante, fue haber desencadenado esa concienciación en España. Y no sólo eso. Consiguió que la sociedad española, una de las más retrasadas en conocimientos y sensibilidad hacia la naturaleza al final del franquismo, pasara a estar bien situada dentro de los países de nuestro entorno.

L.J.P. En ese cambio de mentalidad que comentas, seguro que desempeñaron un papel relevante otros investigadores, posiblemente menos conocidos por el público en general, pero no por ello menos relevantes, a la hora de entender el despertar del movimiento conservacionista en nuestro país, y que seguramente también dejaron su impronta en Félix.

M.D. Félix bebió muchísimo (preocupaciones, ideas, información...) de José Antonio Valverde, uno de los fundadores del Parque Nacional de Doñana. Es más, creo que sin Valverde el Félix que hoy recordamos y admiramos no hubiera existido, habría sido otra cosa (no sé qué, pero sin duda destacado). Por supuesto, también aprendió mucho de los investigadores con los que charlaba en sus viajes a África Oriental, con alguno de los cuales hizo buena amistad. Creo que eso es algo común entre los divulgadores y concienciadores de la naturaleza: en la base de su trabajo está la información, el conocimiento científico. Si la conciencia ambiental ha cambiado en el mundo ha sido, sobre todo, porque los científicos han detectado los problemas y su gravedad. Esos científicos son luego poco conocidos por el gran público, al que llegan sin embargo comunicadores tan brillantes y necesarios como fue Félix.

L.J.P. Centrándonos en el Miguel Delibes investigador, ¿qué personas han influido y modelado tu formación como especialista en biología de la conservación?

M.D. Estas preguntas son muy difíciles de contestar, pues influye mucha gente, siempre te olvidas de alguien y quedas muy mal. Debería citar primero a mi padre y a mi hermano Germán, compañero de aventuras camperas en nuestra adolescencia. Luego a José Planas, mi profesor de Selectivo de Ciencias en Valladolid, que me convenció de estudiar Biológicas, una licenciatura cuya existencia yo ignoraba previamente. Ya en la carrera, probablemente fue Francisco Bernis quien más me influyó, pero también Emiliano Aguirre y otros. En aquella época mi amigo Juan Calderón y yo descubrimos por nuestra cuenta a Konrad Lorenz y Niko Tinbergen y los leímos apasionadamente (queríamos ser como ellos). En Doñana era imposible escapar, por supuesto, del magnetismo de Valverde, pero quizás fueron mis compañeros (Fernando Híraldo, Carlos Herrera...) quienes me hicieron más científico.



Miguel Delibes de Castro fotografiado con un fondo de naturaleza



Con ellos descubrí a los MacArthur, Pianka, Emlen, Slobodkín, Wilson, etc, ecólogos americanos que en los años sesenta y setenta del siglo XX pusieron patas arriba la disciplina. En México, de la mano de Gonzalo Halffter, aprendí el concepto de conservación con la gente. Y por descontado, mi formación habría sido diferente, y peor, de haber sido exclusivamente académica. Todos los hombres y mujeres de campo a los que he tratado, y en especial los habitantes de la comarca de Doñana, me han enseñado muchísimo sobre la conservación en el mundo real.

L.J.P. Volviendo al cambio de mentalidad conservacionista acontecido en nuestra sociedad, me gustaría que nos comentaras tu experiencia en la formación (sobre aspectos conservacionistas) que recibió el príncipe Felipe, algo novedoso y que evidentemente no recibió el rey Juan Carlos. Fue una formación complementaria a la que clásicamente se impartía a los futuros jefes de estado (centrada en aspectos militares, derecho, diplomacia, etc). Posteriormente, incluso, hemos visto al príncipe Felipe en alguna serie documental sobre naturaleza.

M.D. Fue una experiencia muy breve. Durante algún tiempo el Príncipe asistió a seminarios sobre distintos temas científicos, organizados con ese fin. Uno de ellos, sobre conservación de la naturaleza, tuvo lugar en Doñana y se prolongó dos o tres días. Fue muy interesante compartir con él y con compañeros investigadores ese tiempo, donde el Príncipe dejó ver bien a las claras su interés por el tema y profesionalidad.

L.J.P. ¿Cuáles serían los problemas más acuciantes que tenemos a nivel de conservación en España? Supongo que en muchos casos los compartimos con los países de nuestro entorno, pero ¿hay alguno de carácter más local que te preocupe en particular?

M.D. Siempre digo que hay un solo problema ambiental que se manifiesta de muchas maneras. Ese problema, de carácter global, deriva de que los humanos consumimos más de lo que la Tierra puede producir sin deteriorarse, y producimos más residuos de los que puede depurar, generando un cambio global (que incluye el climático). ¿Cómo se manifiesta específicamente en España? Creo que en gran medida con pérdida de hábitats (singularmente, pero no sólo, en la costa), desertificación, déficit de agua dulce, contaminación...

L.J.P. Mirando el otro lado de la balanza, ¿cuáles serían los grandes logros del conservacionismo en España? ¿Consideras que hay razones para el optimismo?

M.D. Posiblemente haber convencido a gran parte de la sociedad de que la conservación de la naturaleza es una necesidad real y no una moda pasajera. Si hoy hay ministerios y consejerías de medio ambiente es gracias al movimiento conservacionista. Ahora bien, los logros no están consolidados. La marcha atrás en lo ambiental como subproducto de la crisis económica es buena prueba de ello.

L.J.P. El papel de las asociaciones conservacionistas, hoy en día, es innegable. Muchos de los integrantes de estas asociaciones crecieron y maduraron viendo los documentales y series de Félix, leyendo sus libros o escuchándole por la radio. ¿En qué medida Félix es responsable del perfil que exhiben los conservacionistas actuales?

M.D. Ya he dicho que Félix despertó en España el interés por la naturaleza. En aquella época, miles de jóvenes se hicieron biólogos debido a su influencia. Muchos adultos se sensibilizaron también a raíz de sus encyclopedias y sus programas (de su voz, en definitiva). Las asociaciones conservacionistas actuales derivan de aquel germen, pero hoy son más complejas y sofisticadas. El problema ambiental está hoy mejor documentado y la lucha es más especializada y más global. Félix se dio cuenta enseguida de la potencia del mensaje del pequeño y frágil "planeta azul" fotografiado desde el espacio. A aquello, nuevo entonces, es hoy el lugar común de la preocupación medioambiental.

L.J.P. El movimiento conservacionista ¿sigue manteniendo hoy en día la misma pujanza? Hay voces críticas que consideran que durante los últimos años las preocupaciones del público en general han cambiado hacia temas sociales o de otra índole (apoyando iniciativas como por ejemplo *Amnistía Internacional*, *Intermón*, *Médicos sin Fronteras*, etc.) en detrimento de las opciones "verdes".

M.D. Me parece que, afortunadamente, hemos comprendido que la conservación de la naturaleza no puede separarse de la justicia y la solidaridad entre humanos. Cada uno de nosotros tenemos que compartir un pequeño planeta con millones de otras especies y miles de millones de otros seres humanos; exigiendo más para cada uno de nosotros, se lo quitamos a otros (humanos o no). Para mí, los movimientos sociales son también conservacionistas, y a la inversa.

L.J.P. A nivel internacional, qué otras figuras consideras que han podido tener un efecto sobre el público en general, similar al que tuvo Félix en España. Pienso, por ejemplo, en Jacques Cousteau o Jane Goodall, también muy conocidos en nuestro país.

M.D. Desde luego los que mencionas, y también otros, como Jean Dorst, autor adelantado de "Antes de que la naturaleza muera", o Bernhard Grzimek en su defensa precursora del Serengeti, pero, sobre todos los demás, Rachel Carson con su libro "La primavera silenciosa". En el año 2000 los americanos votaron esa obra como la más influyente de toda la segunda mitad del siglo XX en su país. Gracias a su publicación y

37



el debate consiguiente, se creó la Agencia Estatal de Medioambiente de Estados Unidos (la famosa EPA) y supuso, desde todos los puntos de vista, un punto de inflexión en lo medioambiental a nivel global.

L.J.P. Para finalizar, una pregunta personal: Miguel, me gustaría conocer la influencia que ha tenido tu padre en ti, además de como persona, como un gran escritor que fue y que nos ha dejado grandes obras, con la naturaleza como trasfondo.

M.D. Mi padre nos enseñó desde muy niños (en gran medida a través de la caza) la curiosidad y el respeto por la naturaleza. Esta referencia se ha mantenido siempre. A veces he dicho que un escritor, mi padre, me hizo naturalista, mientras que un naturalista, Félix, me hizo escritor.

38



Un joven Miguel Delibes de Castro toma notas en plena naturaleza, mientras su padre (el gran escritor Miguel Delibes) y Félix conversan. La fotografía cuenta con una dedicatoria autógrafa firmada por Félix

